

federación partido CONFEDERACION organización
 UNION COMISIONES
 SINDICATO asociación COMISIONES FRENTE
 movimiento organización ALIANZA
 CONSEJOS frente PARTIDO
 Alianza COMISIONES
 movimiento
 FEDERACIONES SINDICATOS.
 ORGANIZACION partido
 frente
 CONFEDERACION asociación
 COMISIONES MOVIMIENTO
 organización
 SINDICATO FRENTE
 ALIANZA
 PARTIDO asociación

PROLETARIADO Y ORGANIZACION

F. CARDAN

Traducido de la revista
 "SOCIALISME OU BARBARIE"
 n° 27.

PROLETARIADO Y ORGANIZACION

INTRODUCCION

Las organizaciones que la clase obrera habia creado para emanciparse se han transformado en engranajes del sistema de explotacion. Tal es la brutal constatacion que se impone a todos los que -trabajadores y militantes- se enfrentan con la realidad. Y muchos se ven hoy en dia paralizados por este dilema:

- *? Como actuar sin organizarse?*
- *? Y como organizarse sin caer en la evolucion que ha transformado a las organizaciones tradicionales en enemigos de los objetivos que debian realizar?*

- Hay quien cree poder resolver la cuestion de manera puramente negativa. La experiencia prueba, dicen, que todas las organizaciones obreras han degenerado. Por lo tanto, toda organizacion esta condenada a degenerar.

Eso es sacar mucho, o muy poco, de la experiencia. Hasta hoy, casi todas las revoluciones han sido vencidas o han degenerado. *? Hay que deducir de ello que se debe abandonar la lucha revolucionaria?*

Derrota de las revoluciones y degeneracion de las organizaciones expresan, cada una a su nivel, un mismo hecho: la sociedad establecida sale provisionalmente victoriosa de su lucha con el proletariado. Si se quiere sacar la conclusion de que siempre ocurrira asi, hay que ser logico y quedarse en casa.

Plantear el problema de la organizacion solo tiene sentido entre gentes que tienen la conviccion de que pueden y deben luchar en comun -y por lo tanto organizandose- y que no comienzan por apuntar que su derrota es inevitable.

Y para estos, las preguntas que plantea la degeneracion de las organizaciones obreras cobran entonces su sentido y exigen respuestas positivas:

- *? Porqué han degenerado esas organizaciones y qué significa exactamente esa degeneracion?*
- *? Cual ha sido su papel en el fracaso provisional del movimiento obrero?*
- *? Porqué las ha sostenido el proletariado, o porqué no las ha superado?*
- *? Qué conclusiones hay que sacar de todo ello en cuanto a la organizacion y a la accion en el porvenir?*

A estas preguntas no se puede dar una respuesta sencilla, ya que afectan a todos los aspectos y todas las tareas del movimiento obrero contemporaneo. Tampoco cabe una respuesta puramente teorica.

El problema de la organizacion revolucionaria solo se ira resolviendo a medida que se construya realmente esa organizacion, y esto, a su vez, depende del desarrollo de la actividad de la clase obrera.

Debe, sin embargo, recibir un esbozo de solucion desde ahora mismo. Los revolucionarios no deben abstenerse de actuar en espera del desarrollo de las luchas obreras. Estas no van a resolver el problema de la organizacion de los revolucionarios. La organizacion tiene un papel que cumplir en el desarrollo de esas luchas. No habra construccion real de la organizacion sin un desarrollo de esas luchas, ni desarrollo duredero de las luchas sin la construccion de la organizacion.

Responder al problema de la construccion de una organizacion revolucionaria exige tomar como punto de partida el conjunto de la experiencia del movimiento revolucionario y analizar las condiciones en que ese movimiento se situa en la segunda mitad del siglo XX. Para ello, hay que efectuar algo que puede parecer un rodeo: volver a las ideas fundamentales, reconsiderar los objetivos revolucionarios y la historia del movimiento obrero.

CAPITULO I.- EL SOCIALISMO: GESTION DE LA SOCIEDAD POR LOS TRABAJADORES

La historia de la humanidad en el siglo XX se encuentra dominada, en sus consecuencias directas e indirectas, por un hecho importante: en 1917 la clase obrera ha realizado en Rusia una revolucion triunfante, y en lugar de conducir al socialismo, esa revolucion ha conducido finalmente al poder de una nueva clase explotadora, la burocracia. *?Como y porqué?*

En 1917 el proletariado ruso se movilizó para destruir el poder del Zar y de los capitalistas, y para suprimir la explotación. Se armó y organizó en los comités de fábrica y en los soviets, a fin de llevar a cabo esa lucha. Pero cuando después de la guerra civil fueron eliminados los últimos restos del antiguo régimen, se vio que el poder económico y político estaba de nuevo concentrado en las manos de una nueva capa de dirigentes, cristalizados alrededor del partido bolchevique. El proletariado no asumía la dirección de la nueva sociedad, lo que equivalía a decir que no era él la clase dominante. Desde ese momento, si no era la clase dominante, volvía a ser la clase explotada. *La degeneración de la revolución rusa no ha sido sino una vuelta al poder exclusivo de una clase particular.*

Todos los factores que han conducido a esa degeneración tienen, en último término, la misma significación profunda: *El proletariado no ha asumido la dirección de la revolución y de la sociedad nacida de ella.*

Fue el partido bolchevique el que, desde el principio, pretendió -y lo consiguió muy pronto- ejercer la totalidad del poder del país. Una vez expropiados o -- exilados los propietarios privados, el estado bolchevique confió la dirección de las empresas a dirigentes nombrados por él mismo, combatiendo las tentativas de los obreros para apoderarse de la gestión de la producción.

Y quien dirige la producción dirige también la política y la sociedad.

De esta manera se formó una nueva clase que aglomerando a los dirigentes del partido y del estado, aglomeraba a los dirigentes de la producción y de la economía. Esta clase ha constituido la nueva clase dominante.

La conclusión fundamental de la experiencia de la revolución rusa es, pues, que no es suficiente que el proletariado destruya el dominio estatal y económico de la burguesía. El proletariado solo puede realizar su revolución si construye su propio poder en todos los terrenos. Si la dirección de la producción, de la economía, - del "estado" pasan a ser de nuevo función de una categoría especial de individuos, - la explotación y la opresión de los trabajadores renacen fatalmente. Con ellas renacerá también la crisis permanente que desgarró a las sociedades contemporáneas, y que tienen su origen más profundo en el conflicto entre *dirigentes y ejecutantes* en el seno de la producción.

El socialismo no es ni puede ser otra cosa que la gestión de la producción, de la economía y de la sociedad por los trabajadores.

- LA AUTONOMIA DEL PROLETARIADO

La idea de la gestión obrera de la producción y de la sociedad implica que el único poder en la sociedad postrevolucionaria es el de los organismos de masa de los trabajadores (los consejos) que ejercen directamente ese poder.

No tendría ningún sentido hablar de gestión obrera si los trabajadores no fuesen capaces de asumirla y, por lo tanto, de crear nuevas formas de organización y de orientación de la vida social. La revolución, y con mayor motivo la construcción de la sociedad socialista, presupone que la masa organizada de los trabajadores ha llegado a ser capaz de dirigir el conjunto de las actividades de la sociedad, prescindiendo de toda persona o grupo interpuesto. Si es capaz de dirigir la sociedad, - también debe de ser capaz de dirigirse a sí misma, en todos los aspectos y de manera permanente.

La revolución socialista solo puede ser el producto de la actividad *autónoma* del proletariado, autónoma en el sentido de que se dirige ella misma, de que no obedece a nadie, sino a sí misma.

Dejemos a un lado el problema de la capacidad técnica del proletariado para dirigir la producción. El proletariado es el conjunto de todos los trabajadores asalariados y explotados, de los talleres y de las oficinas, que contiene en sí mismo todas las capacidades técnicas de la sociedad contemporánea.

El problema es fundamentalmente *político*: el de la unidad de los trabajadores de los talleres y de las oficinas, y de su cooperación para realizar la gestión común de la producción. De la misma manera, lo que se plantea en todos los terrenos al poder proletario son cuestiones políticas: su propia organización, las relaciones entre centralización y descentralización, la orientación general de la producción y de la sociedad, las relaciones con las demás capas sociales, etc...

El socialismo, pues, presupone un elevado grado de conciencia social y política en el proletariado. No puede ser el resultado, solamente, de una simple rebelión del proletariado contra la explotación, sino de la capacidad del proletariado para sacar de sí mismo respuestas válidas y positivas a los inmensos problemas que plantea la reconstrucción de la sociedad moderna. *Nadie puede tener esa conciencia "por" y "en lugar" del proletariado: ni un individuo, ni un grupo, ni un partido, porque es imposible que un grupo particular resuelva los problemas y asuma las tareas que se encuentran planteadas a escala de la humanidad.* Solo los problemas de una sociedad explotadora, capitalista, pueden ser resueltos por una minoría de dirigentes; y aun esto se vuelve cada vez más difícil.

Los problemas que plantea la reconstrucción socialista de la sociedad no podrán ser resueltos, ni siquiera planteados correctamente, sin el empleo de la actividad creadora de la inmensa mayoría de los individuos, porque la reconstrucción significa volver a empezar y rehacerlo todo: las máquinas, las fábricas, los objetos de consumo, las viviendas, los sistemas de educación, las instituciones políticas, los museos, las ideas y hasta la propia ciencia... todo ello con arreglo a las necesidades de los trabajadores y desde su punto de vista.

- EL DESARROLLO DEL PROLETARIADO HACIA EL SOCIALISMO

? El socialismo concebido de esta manera es una perspectiva histórica, una posibilidad que existe en el seno de la sociedad moderna, o se trata de un sueño?

? Constituye el proletariado una clase moderna de esclavos industriales que estalla periódicamente en rebeliones sin salida?

La respuesta a estas preguntas se encuentra en el análisis de la historia real del proletariado, de su vida, de la creación de sus movimientos políticos, de su actividad en los periodos de revolución. Este análisis conduce a transformar de manera concreta las ideas tradicionales sobre el socialismo, las reivindicaciones obreras o las formas de organización.

En primer lugar, la lucha del proletariado contra el capitalismo no es ni únicamente "reivindicativa", ni únicamente "política". La lucha de los trabajadores contra el capitalismo, lejos de tener como único objetivo el salario, domina todos los aspectos y todos los instantes de la vida de la empresa, porque en principio, el conflicto entre obreros y dirección acerca de los salarios afecta rápidamente a todos los aspectos de la organización del trabajo. Además, sea cual fuere el nivel de los salarios, los obreros se ven irremisiblemente conducidos a combatir los métodos de producción que traen consigo su deshumanización, cada día más intolerable. La lucha no se limita, no puede limitarse a ser puramente negativa, pues no tiende solamente a aminorar la explotación. La producción debe realizarse de todas maneras, y los obreros, al mismo tiempo que combaten las normas y el aparato burocrático de coacción, mantienen una disciplina de trabajo e instauran una cooperación que se opone, en el espíritu y en la letra, al reglamento de la fábrica. De este modo, asumen algunos aspectos de la gestión de la producción, al tiempo que plantean, mediante estos hechos nuevos, principios de organización en las relaciones de producción, y combaten a sustituirla por una moral nueva de solidaridad y de igualdad.

Nacida en la obscuridad de la vida cotidiana de los trabajadores, la concepción socialista de la sociedad estalla de una manera evidente durante las revoluciones proletarias que jalonan la historia del capitalismo. Lejos de rebelarse solamente contra la miseria y la explotación, el proletariado plantea entonces el problema de una nueva organización de la sociedad en su conjunto y da a ese problema respuestas positivas. La Comuna de París de 1871, los soviets de 1905 en Rusia, los de 1956 en Hungría... han sido a la vez instrumentos de lucha contra la clase dominante y su estado, y nuevas formas de organización de los hombres, partiendo de principios radicalmente opuestos a los de la sociedad burguesa.

Esas creaciones del proletariado han refutado en la práctica las ideas que dominan desde hace siglos la organización política de los hombres. Han mostrado la posibilidad de una organización social centralizada que, lejos de expropiar políticamente a la población en provecho de sus "representantes", somete, por el contrario, a estos al control de sus mandatarios, y realiza por primera vez en la historia moderna la democracia a escala de la sociedad entera.

De igual modo, la gestión obrera de la producción, exigida por los comités de fábrica rusos de 1917, ha sido realizada por los obreros españoles en 1936-37, y proclamada como uno de sus objetivos fundamentales por los obreros húngaros en sus Consejos, en 1956. Pero el desarrollo del proletariado hacia el socialismo no se manifiesta solamente en la vida de la empresa o en el momento de la revolución. Desde el comienzo de la historia, el proletariado lucha contra el capitalismo, de modo que es enteramente falso decir que la clase obrera solo ha creado asociaciones económicas o profesionales (sindicatos). En algunos países, como Alemania, los obreros han comenzado por construir un movimiento político del cual han surgido los sindicatos. En la mayor parte de los otros casos, como en los países latinos y hasta en Inglaterra, los propios sindicatos no eran al principio organizaciones puramente sindicales; su objetivo directo era la abolición del salario.

Es también falso decir que las organizaciones políticas del proletariado han sido creación exclusiva de los intelectuales, como algunos han pretendido decir, o para felicitarlos de ello o para deplorarlo. Aun en el caso de las organizaciones en cuya constitución los intelectuales han tenido un papel predominante, esas organizaciones no hubieran podido jamás adquirir una realidad si no se hubieran adherido a ellas los obreros, si no las hubieran alimentado con su experiencia, con su acción y, frecuentemente, con su sangre.

- CARACTER CONTRADICTORIO DEL DESARROLLO DEL PROLETARIADO

Encontramos, pues, un desarrollo autónomo del proletariado hacia el socialismo, que toma su punto de partida en la lucha de los obreros contra la organización de asociaciones políticas y culmina en las revoluciones. Pero ese desarrollo no es ni el resultado mecánico y automático de las "condiciones objetivas" en las que vive el proletariado, ni una evolución biológica o una maduración necesaria que se nutre de sí misma. Es un proceso histórico y esencialmente un proceso de lucha. Los obreros no nacen socialistas, ni han cambiado milagrosamente al entrar en la fábrica. Pasan a ser, o más exactamente, se ven haciendo socialistas durante y en función de su lucha contra el capitalismo.

Pero hay que ver exactamente cuál es esa lucha, en qué terreno se sitúa, cuál es su verdadero enemigo. El proletariado no combate solamente al capitalismo como una fuerza exterior. Si solo se tratara del poder material de los explotadores, su estado y su ejército, la sociedad de explotación habría sido destruida hace mucho tiempo, puesto que no dispone de ninguna fuerza propia, fuera del trabajo de los mismos explotados. Solo sobrevive en la medida en que consigue hacer aceptar su situación a los trabajadores. El proletariado no solo soporta una propaganda doctrinal sistemática, por parte de la burguesía y de la burocracia, sino que esta desposeído de su propio pasado, puesto que solo puede conocer de su historia y de sus luchas pasadas aquello que las clases dominantes aceptan dejarle ver. Este desposeído de su propia realidad de clase universal, debido a la separación local, profesional, nacional, que implica la estructura social actual. Esta también desposeído de su presente, puesto que todas las informaciones están controladas por las clases dominantes.

El obstáculo más formidable, con mucho, en el camino del desarrollo del proletariado, es el constante renacimiento de la realidad capitalista en el seno del propio proletariado. El proletariado no es extraño al capitalismo; nace en una sociedad capitalista, se encuentra en ella, participa de ella, la hace funcionar. Las ideas, las normas, las actitudes capitalistas, tienden constantemente a invadir al proletariado, y eso seguirá siendo así mientras la sociedad actual dure.

La situación del proletariado es absolutamente contradictoria, ya que al mismo tiempo que hace nacer los elementos de una nueva cultura y de una nueva organización humana, no puede nunca escapar enteramente a la sociedad capitalista en que vive. La influencia más profunda de esa sociedad se manifiesta sobre todo en los sectores en los que menos se piensa. En el momento de una revolución, el capitalismo puede ser vencido militarmente y quedar sin embargo victorioso, si para vencerlo, se pretexto de "eficacia", el ejército revolucionario o la producción han sido organizados según el modelo capitalista.

La lucha del proletariado contra el capitalismo es, pues, en sus aspectos más importantes, una lucha del proletariado contra sí mismo, una lucha para escapar a lo que subsiste en él de la sociedad a la que está combatido. La historia del movimiento obrero es la historia del proletariado a través de esta lucha, desarrollo que no es una ascensión continua, sino una progresión contradictoria, desigual, con períodos de retroceso parcial o total. Este retroceso a esa progresión no se mide únicamente por la "combatividad" del proletariado, sino por su actitud frente a los problemas que encuentra, que no son solo los problemas políticos.

La "izquierda" francesa se complace en considerar que el proletariado francés es más "avanzado" que el proletariado americano o inglés, porque el primero seguía en su mayoría a una organización como el P.C., mientras que en Inglaterra o en América los obreros votan por partidos reformistas o burgueses. Nunca ha llamado la atención el hecho de que los obreros americanos o ingleses, a los que considera "atrasados" políticamente, son, en la producción, mucho más combativos e intratables que los obreros franceses; ni siquiera comprende lo que esas palabras quieren decir.

* * * *

CAPITULO II.- EL PROCESO DE DEGENERACION DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS

Solo en ese contexto podemos comprender la evolución de las organizaciones obreras. Desde hace un siglo, el proletariado ha constituido en todos los países organizaciones destinadas a ayudarlo en su lucha; y todas esas organizaciones, sindicales o políticas, han degenerado finalmente, o se han integrado en el sistema de explotación. Poco importa ahora que se hayan transformado en puros y simples engranajes del estado y de la sociedad capitalista -como las organizaciones redormistas-, o que, como las organizaciones estalinistas, tiendan a realizar una transformación de esa sociedad, en la que el poder económico y político pase a una capa burocrática, dejando intacta la explotación de los trabajadores. Lo esencial es que se han transformado en enemigos del objetivo que les animaba al principio: la emancipación del proletariado.

No se trata, claro está, de "errores" ni de "traiciones" por parte de los dirigentes. Unos dirigentes que se equivocan o que traicionan son, tarde o temprano, expulsados de las organizaciones que dirigen con su burocratización, es decir, con la constitución en su seno de una capa de dirigentes inamovibles e incontrolables. Desde ese momento, la política de esas organizaciones expresa las aspiraciones e intereses de esa burocracia. Comprender la degeneración de las organizaciones es comprender como la burocracia ha podido nacer en el movimiento obrero.

En pocas palabras: la burocratización ha significado que la relación social fundamental del capitalismo moderno -la relación entre dirigentes y ejecutantes- se ha reproducido en el seno del propio movimiento obrero. Y esto ha ocurrido de dos formas:

a) En el interior de las organizaciones obreras que han resuelto la extensión y complicación de sus tareas adoptando un modelo burgués de organización, instaurando una división del trabajo cada vez más profunda que ha conducido a la formación de una nueva capa de dirigentes separada de la masa de militantes, quedando estos reducidos al papel de simples ejecutantes.

b) En las relaciones entre organización y proletariado. La función que han asumido gradualmente las organizaciones ha sido la de dirigir a la clase obrera en su propio provecho e interés, dejando la mayor parte de las veces que sean las organizaciones quienes determinen ese interés, limitándose ella a ejecutar sus consignas. *De ese modo se ha llegado a una negación completa de lo que es la propia esencia del movimiento socialista: la idea de la autonomía del proletariado.*

En un sentido, nada de lo que se ha dicho anteriormente sobre la gestión obrera y sobre la autonomía del proletariado es nuevo. Puede reducirse a la formulación de Marx: *"La emancipación de los trabajadores debe de ser obra de los trabajadores mismos"*, es decir, solo habrá emancipación en la medida en que los trabajadores decidan -ellos mismos los objetivos y los medios de sus luchas. Esa intuición de la autonomía -en Marx va unida a los aspectos más profundos y más positivos de su obra: la importancia central concedida al análisis de la producción en la fábrica capitalista, la crítica radical de la ideología burguesa bajo todos sus aspectos, la crítica de la noción tradicional de "teoría", la visión del socialismo como una nueva realidad cuyos elementos aparecen desde ahora en la vida y en la actividad de los obreros.

Pero el marxismo, nacido él mismo en la sociedad capitalista, no ha escapado ni podía escapar enteramente a la cultura que ha constituido su terreno de crecimiento. La situación del proletariado hasta la revolución seguirá siendo contradictoria. Que "las ideas dominantes de una época son las ideas de la clase dominante" no significa solamente que esas ideas dominantes tienen la mayor difusión material y son aceptadas por la mayoría de la gente; significa también que esas ideas tienden a ser admitidas -en parte e inconscientemente- por los mismos individuos que las combaten más violentamente. En el terreno teórico, y no en menor grado que en el terreno práctico, la lucha del movimiento revolucionario para escapar a la influencia del capitalismo es una lucha permanente.

- LA DESVALORIZACION DE LA TEORIA REVOLUCIONARIA

Muy pronto comenzo a prevalecer la idea de que el marxismo era la ciencia de la sociedad y de la revolucion, y se ha querido presentar la teoria revolucionaria como la sintesis y la continuacion de las creaciones de la cultura burguesa (filosofia clasica alemana, economia politica inglesa, socialismo utopico frances), olvidando que lo fundamental de la obra de Marx era precisamente el trastrueque de los principios fundamentales de esa cultura. En consecuencia, se ha llegado a decir mas tarde que la conciencia politica socialista debe de ser introducida en la clase obrera "desde fuera", ya que la conciencia socialista moderna solo puede surgir de la base de un conocimiento cientifico profundo y que "el portador de la ciencia no es el proletariado sino la intelectualidad burguesa".

No hace falta insistir hasta qué punto esta concepcion se encuentra en contradiccion con la idea de una revolucion socialista consciente de las masas. Para los que opinan asi, las masas no tendrian otra tarea que la de comprobar en la practica lo que la teoria habia decidido anteriormente. La politica revolucionaria tendria a ser transformada en una *tecnica*. El ingeniero aplica la ciencia en unas determinadas condiciones, con vistas a lograr un determinado objetivo; el politico revolucionario, igual que el tecnico, aplica en determinadas condiciones las conclusiones de la teoria de la revolucion para conseguir ese objetivo.

Esta concepcion de la teoria revolucionaria como tecnica, no es exclusiva del bolchevismo; expresa tambien la actitud tipica de los dirigentes de la segunda Internacional y de los reformistas.

- LA DESVALORIZACION DEL PROGRAMA Y DE LA FUNCION DEL PARTIDO

Ese caracter tecnico es el aspecto que pasa a ser gradualmente dominante en el programa de las organizaciones politicas. Por un lado, los objetivos del proletariado pueden y deben de ser dominados por la teoria; la emancipacion del proletariado sera la obra de los tecnicos de la revolucion aplicando correctamente su teoria en las circunstancias adecuadas. Por otro lado, lo que esa teoria permite comprender a los tecnicos son los "elementos objetivos" de la revolucion de la sociedad. El socialismo aparece asi privado de todo contenido humano, como una simple transformacion "objetiva" y exterior. Preocuparse exclusivamente de la distribucion del producto social, del estatuto de la propiedad o de la organizacion general de la economia (la nacionalizacion), pasa entonces a ser inevitable, y el hecho de que el socialismo deba ante todo significar una subversion radical de las relaciones entre los hombres, ya sea en la produccion o en la politica, se oculta completamente.

Si el socialismo es una verdad cientifica que solo es asequible a los especialistas, a causa de su elaboracion teorica, se desprende que la funcion del partido revolucionario sera la de "importar" el socialismo al proletariado. Este no podria llegar al socialismo por su propia experiencia; lo mas que puede hacer es identificarse con el partido que encarna esa verdad, que es el representante de los intereses universales de la humanidad. No se trata de que lo controle, salvo por su pasividad y su negativa a seguirle. Aun en ese caso, el partido sacaria simplemente la conclusion de que no ha sabido hacer que su programa sea bastante concreto, su propaganda bastante convincente o, como maximo, que se ha equivocado sobre la "apreciacion de la situacion".

Asi, el partido posee la verdad sobre el socialismo, puesto que es el unico que posee la teoria que conduce a él. La democracia, en la medida en que es admitida, es solo un procedimiento pedagogico o una adaptacion justificada por el caracter "imperfecto" de la ciencia revolucionaria. Pero el partido es el que sabe y puede determinar la medida o la dosis conveniente de esa participacion democratica.

- EL PARTIDO REVOLUCIONARIO ORGANIZADO SEGUN UN MODELO CAPITALISTA

Cualquiera que sea el grado de democracia formal que exista en el interior de la organizacion, los militantes tendran conciencia de que son los especialistas quienes tienen que apreciar la situacion objetiva y deducir de ella la linea que se impone seguir. *Su actividad consistira entonces, a lo largo del año, en ejecutar lo que los políticos han decidido.*

La division de las tareas, indispensable en todos los lugares donde debe haber una cooperacion, se transforma así en una verdadera division del trabajo: por una parte el trabajo de direccion; por otra, separado y aparte, el trabajo de ejecucion.

Una vez instaurada, esta division tiende a ampliarse y profundizarse por si misma: Los dirigentes-especialistas especializandose en su papel y creyendose indispensables; los ejecutantes, estancandose en sus labores concretas, privados de informacion, de la apreciacion general de la situacion y de los problemas de la organizacion, frenados por la falta de participacion en el conjunto de la vida del partido. *Estos, los ejecutantes, tendran cada vez menos posibilidad y menos capacidad de controlar a los especialistas.*

Esta division del trabajo tiene, teoricamente, un limite en la "democracia"; pero la democracia, que deberia significar que la mayoría dirige, se ve reducida a significar que la mayoría designa a sus dirigentes. Calcada pues sobre el modelo burgues de democracia parlamentaria, privada de contenido real, pasa a ser rapidamente un velo que cubre el poder incontrolable de los dirigentes. *La base no dirige la organizacion por el hecho de elegir, una vez al año, a delegados que designaran el comite central, de la misma manera que el pueblo no es soberano bajo la republica parlamentaria, porque elija periodicamente a los diputados que luego designaran el gobierno.*

Considerese, por ejemplo, el "centralismo democratico", tal y como se supone - debe de funcionar en un partido leninista ideal. El que el "comite central" sea designado por un "congreso democraticamente elegido" no cambia en nada el hecho de que este comite, una vez elegido, es el dueño absoluto de la organizacion, de hecho y de derecho; y no solo porque segun los estatutos tenga toda clase de poderes sobre el cuerpo del partido (pudiendo disolver las organizaciones de base, expulsar militantes, etc.), sino porque en esas condiciones puede determinar la composicion del congreso siguiente.

La expresion de las opiniones de la base tiene un valor muy limitado, desde el momento en que el tipo de funcionamiento de la colectividad impide que esa opinion se forme sobre bases solidas, es decir, por una participacion permanente en las actividades, así como en la solucion de los problemas planteados. Un congreso, por ejemplo, - que se reúne a intervalos regulares, no tiene mas valor que unas elecciones parlamentarias, ya que se limita a invitar de vez en cuando a los electores a tomar una decision respecto a los problemas de los que se les ha tenido alejados el resto del tiempo, quitandoles ademas toda posibilidad de controlar lo que ocurriera despues.

- LAS CONDICIONES OBJETIVAS DE LA BUROCRACIA

La degeneracion y la burocratizacion de las organizaciones es, pues, un fenomeno total que abarca todos los aspectos de la existencia. Es un proceso de degradacion tanto de la teoria revolucionaria como del programa, tanto de la funcion como de la estructura de las organizaciones de trabajo que los militantes realizan en ellas.

Es casi innecesario repetir que ese proceso ha sido contradictorio, o mejor, que la realidad de esas organizaciones ha sido contradictoria desde el principio y durante la mayor parte de su historia.

Si las organizaciones -los sindicatos y los partidos- solo hubieran sido burocracia, no hubieran sido absolutamente nada, no hubieran podido ni conseguir las dimensiones a las que llegaron, ni jugar el papel que ha sido el suyo. Hay en la practica de esas organizaciones, antes de que degeneren totalmente, el equivalente de lo que ha sido dicho anteriormente a proposito de la propia teoria marxista: una doble realidad.

Esto puede ser visto también en el ejemplo -históricamente el más importante de todos- de las posiciones de Lenin sobre las relaciones entre el partido y las masas. La concepción del partido poseedor de la conciencia socialista por un lado, y por otro el proletariado, incapaz de superar por sí mismo el tradeunionismo, juega más bien un papel episódico en el "Que hacer", y Trotsky en su "Stalin" afirma que Lenin la abandonaría más tarde. Es, sin embargo, utilizada de nuevo con fuerza en "La enfermedad infantil" (1920) donde Lenin opone a los izquierdistas ideas sobre las relaciones entre el partido y las masas que equivalen a las del "Que hacer". Pero entretanto había escrito "El Estado y la revolución" (1917), de donde el partido está totalmente ausente.

Estas contradicciones se encuentran de manera aun más aguda en la práctica de Lenin, que analizando lo que el movimiento de masas creaba con más originalidad y profundidad, constataba con angustia -en sus últimos años- el abismo que se abría entre estas y el partido. Por lo que a esto respecta, hay que hacer notar -para uso de algunos críticos profesionales del bolchevismo- que los lados burocráticos del leninismo -han existido también en los social-demócratas, y de una manera mucho más hipócrita, sin encontrar, en cambio, el equivalente de los aspectos revolucionarios del leninismo.

Esto no significa que la evolución histórica real sea el resultado de la degradación de las ideas en la cabeza de los individuos. Esta degradación no es sino la expresión de la permanencia de la realidad capitalista, de los modelos de pensamiento y de acción capitalistas en el movimiento obrero. *Significa que ese movimiento no consigue escapar a la influencia de la sociedad en la que nace, que vuelve a caer bajo su influencia indirecta, aun cuando crea estarla combatiendo de raíz.*

Es evidente que esa influencia tiene una base en el conjunto de las relaciones productivas económicas, políticas e ideológicas de la sociedad establecida, y que en particular la evolución burocrática de las organizaciones obreras ha sido condicionada por la evolución objetiva del capitalismo.

Una burocracia "revolucionaria" y "totalitaria" como la burocracia estalinista, no se puede concebir sin una situación de crisis permanente de la sociedad, unida a la incapacidad de las clases dominantes para resolverla. Mas generalmente, una burocracia obrera de cierta amplitud no es imaginable sin un cierto grado de concentración de la producción y de estatización de la vida económica. Lo que este análisis no enseña es -que la situación objetiva posibilitaba la degeneración burocrática, pero que no la hacía fatal. Es evidente que la sociedad capitalista proporcionara siempre la posibilidad de integrarse en el sistema de explotación a una fracción dirigente de las clases explotadas. Es también evidente que las tendencias que han favorecido el nacimiento y el desarrollo de la burocracia obrera son las tendencias dominantes del capitalismo moderno, que se transforma cada vez más en un capitalismo burocrático.

Esto podemos verlo aun mejor en un ejemplo particularmente importante: Se tiende a veces a presentar la burocratización de las organizaciones como siendo el resultado *inevitable* de su extensión numérica; sindicatos o partidos con cientos de miles de adherentes no podrían -piensan algunos- organizar, coordinar, centralizar sus actividades, si no es creando por parte de la dirección un trabajo aparte, confiado a individuos que se consagran a él profesionalmente.

Ese análisis "objetivo" no es en modo alguno objetivo, ya que ha aceptado de antemano un grave prejuicio burgués. Lo que es objetivo, irreversiblemente planteado por la sociedad moderna, es el problema de la centralización. Pero a ese problema pueden darse dos soluciones, y la objetividad no pasa de ahí. Según la solución burguesa, burocrática, la centralización es función particular de una capa particular de dirigentes. Es la solución que, a fin de cuentas, han adoptado las organizaciones obreras. *Pero el proletariado ha resuelto, en el curso de sus luchas, el problema de la centralización de manera completamente diferente. Una asamblea general de huelguistas, un comité de huelga elegido, la Comuna, los soviets, el consejo de empresa... todo esto es centralización. La respuesta del proletariado al problema de la centralización es la democracia directa y la elección de delegados revocables. Y nadie puede demostrar que hubiera sido imposible que las organizaciones obreras hubieran podido resolver el problema de la centralización inspirándose en esa respuesta obrera, y no en la respuesta burguesa.*

De hecho, el proletariado ha tratado a veces de organizarse a su manera, hasta en periodos "normales".

- EL PAPEL DEL PROLETARIADO EN LA DEGENERACION DE LAS ORGANIZACIONES

La degeneracion significa que la organizacion tienda a separarse de la clase obrera, que se transforme en un organismo aparte. Pero esto no ocurre a causa de los defectos de la estructura de las organizaciones, de sus concepciones erroneas. Esos aspectos negativos expresan el fracaso de las organizaciones que, a su vez, no es sino un aspecto del fracaso del propio proletariado.

Cuando se crea una relacion dirigente-ejecutante entre el partido o el sindicato y el proletariado, significa que el proletariado acepta que se instaure en su seno una relacion de tipo capitalista.

Esta degeneracion manifiesta la inmadurez del proletariado con respecto al socialismo. Corresponde a una fase del movimiento obrero, y mas generalmente, a una tendencia constante del movimiento obrero, a una tendencia a abandonar -consciente o inconscientemente-, y siempre de manera pasiva, la solucion de sus problemas a la organizacion.

De igual modo, la pretension del partido de que, poseyendo la teoria posee la verdad y debe dirigirlo todo, no tendria ninguna consecuencia real si no correspondiera en el proletariado a la conviccion de que los asuntos generales son el privilegio de los especialistas, y de que su propia experiencia de la produccion y de la sociedad no es "importante".

Se debe, claro está, juzgar de una manera diferente al politico que quiere imponer por todos los medios su punto de vista, y al obrero incapaz de responder a su chorro de palabras, o de oponerse a sus maniobras, y aun mas al jefe que "traiciona" y al obrero que es "traicionado". Pero no hay que olvidar que la nocion de "traicion" no tiene sentido en las relaciones sociales. Nadie traiciona verdaderamente a individuos que no quieren ser traicionados y hacen lo necesario para no serlo. Comprender esto permite apreciar en su justo medio y valor el fetichismo del proletariado y la obsesion antiorganizativa que se ha apoderado de algunos militantes. Cuando los jefes sindicales hacen prevalecer una politica reformista, lo consiguen porque hay apatia, aceptacion o reaccion insuficiente de la masa obrera. Cuando, por ejemplo, la masa obrera de un pais permanece indiferente ante el mal trato y la segregacion de los emigrantes, y solo se agita cuando se trata de elevar sus salarios, es muy superficial achacar a sus dirigentes o a la burocratizacion de la organizacion esta situacion.

Podemos, pues, concluir diciendo que el proletariado solo tiene las organizaciones que es capaz de tener.

Esta situacion obliga al proletariado a comenzar y recomenzar continuamente su lucha contra la sociedad capitalista. Pues mientras ésta dure, el proletariado seguira, en parte, bajo su influencia. Siempre habra "condiciones objetivas" que hagan posible la degeneracion, mas esto no quiere decir que la degeneracion sea algo fatal e inevitable.

Los hombres hacen su propia historia. Las condiciones objetivas permiten simplemente un resultado que es el producto de la accion y de la actitud de los hombres.

* * * * *

CAPITULO III.- COMIENZA UN NUEVO PERIODO DEL MOVIMIENTO OBRERO

? Bajo qué condiciones cabe hacer cambiar esta situación en el porvenir?

La situación puede cambiar a condición de que:

- a) La experiencia del periodo precedente permita, tanto a los militantes revolucionarios como a los obreros, tomar conciencia de lo que tenían de contrarias las concepciones y actitudes de unos y otros, y, a fin de cuentas, de lo que tenían de reaccionarias.
- b) De que los militantes puedan realizar el cambio necesario y consigan concebir de una manera nueva, de una manera socialista, lo que es la teoría, el programa, la política, la actividad y la organización revolucionaria.
- c) De que el proletariado, por su parte, llegue a ver en sus luchas una lucha autónoma, y en la organización revolucionaria, no una dirección encargada de su suceso, sino un momento y un instrumento de su lucha.

Existen actualmente esas condiciones? Depende ese cambio de un esfuerzo de voluntad, de una inspiración, de una teoría más correcta? No. Ese cambio es desde ahora posible a causa de un hecho objetivo decisivo: la burocratización del movimiento obrero. La acción del proletariado ha producido la burocracia. La burocracia se ha integrado en el sistema de explotación. Si la lucha del proletariado contra la explotación continúa, se volverá también contra los burocratas, no solo en tanto que personas, sino también contra la burocracia en tanto que sistema, en tanto que tipo de relaciones sociales, en tanto que realidad e ideología correspondiente.

Esto es un complemento esencial a lo dicho anteriormente sobre el papel de los factores objetivos. No hay leyes económicas, ni de ningún otro tipo, que hagan que desde ahora la burocratización sea imposible. Pero hay una evolución que ha comenzado a ser objetiva, ya que la sociedad se ha burocratizado; por lo tanto, la lucha del proletariado contra esa sociedad no puede dejar de ser una lucha contra la burocracia. Al mismo tiempo que se lucha contra la una, directa o indirectamente, se lucha contra la otra.

La destrucción de la burocracia no es indefectiblemente segura, de igual manera que la victoria del proletariado en su lucha tampoco lo es. Pero las condiciones de esa victoria han sido sentadas desde ahora por la realidad social, ya que la toma de conciencia del problema de la burocracia no depende ya de razonamientos o de una lucidez excepcional; puede ser el resultado de la experiencia cotidiana de los trabajadores, que encuentran ante ellos a la burocracia, no como una amenaza posible en un porvenir lejano, sino como un enemigo de carne y hueso, nacido de su propia acción.

- PROLETARIADO Y BUROCRACIA EN EL PERIODO ACTUAL

Los acontecimientos de estos últimos años muestran que el proletariado tiene la experiencia de las organizaciones burocráticas, no como una dirección que "engaña" o "traiciona", sino de una manera mucho más profunda. Cuando esas organizaciones están instaladas en el poder, como en los países del Este, el proletariado va viendo en ellas la encarnación pura y simple del sistema de explotación. Cuando consigue romper el aparato totalitario, su lucha revolucionaria no está solamente dirigida contra la burocracia, sino que plantea nuevas formas de acción y organización.

En la mayor parte de los países occidentales, la actitud de los trabajadores ante las organizaciones burocráticas muestra que ven en ellas instituciones que les son exteriores y extrañas. En contra de lo que pasaba todavía al final de la segunda Guerra Mundial, en ningún país industrializado creen ya que los partidos o los sindicatos quieren o pueden cambiar fundamentalmente su situación. Es posible que estén dispuestos a "apoyarlos" votando por ellos, como un mal menor. Es posible que los utilicen -es lo que ocurre todavía frecuentemente en lo que respecta a los sindicatos-, como se utiliza a un abogado o a los bomberos. Pero muy pocas veces se mobilizan por ellos o a su llamada; y en todo caso, nunca participan en ellos. Ya aumenten o disminuyan los inscritos

en el sindicato, nadie asiste a las asambleas sindicales. Los partidos pueden contar cada vez menos con la participacion activa de los adherentes obreros, y funcionan sobre todo con asalariados fijos, pequeños burgueses e intelectuales "de izquierda". Para los trabajadores, partidos y sindicatos forman parte del orden establecido, mas o menos corrompidos que los demas, pero fundamentalmente identicos a ese orden. Cuando las luchas obreras se desencadenan, ocurre frecuentemente que se desarrollan fuera de las organizaciones burocraticas, y a veces directamente contra ellas (mayo francés, huelgas salvajes)

Hemos entrado, pues, en una nueva fase de desarrollo del proletariado. Es el comienzo de un periodo historico durante el cual el proletariado tendra a desembarazarse de los residuos de sus creaciones de 1890 y de 1917. En el futuro, cuando los trabajadores se planteen sus propios objetivos y quieran luchar seriamente para realizarlos, solo podran hacerlo fuera, y la mayoría de las veces en contra, de las organizaciones burocraticas.

Esto no significa que las organizaciones burocraticas desaparezcan. Mientras el proletariado siga aceptando el sistema de explotacion, subsistirán organizaciones que expresen ese estado de hecho, y que sigan los engranajes de la integracion del proletariado en la sociedad capitalista, cuyo funcionamiento es desde ahora inconcebible sin ellas. Pero por ese mismo hecho, cada lucha tendra a oponer y enfrentar a los trabajadores contra las organizaciones burocraticas, y si esas luchas se desarrollan, surjan nuevas organizaciones del seno de los trabajadores, ya que cantidad de obreros, de empleados, de intelectuales, sentirán la necesidad de actuar de manera sistemática y permanente para ayudar al proletariado a conseguir sus nuevos objetivos.

- LA NECESIDAD DE UNA NUEVA ORGANIZACION

Si la clase obrera entra en una nueva fase de actividad y de desarrollo, es evidente que aparecerán innumerables necesidades prácticas e ideológicas.

El proletariado va a necesitar órganos de expresion que permitan que la experiencia y la opinion de los obreros no se quede en el taller y en la oficina, donde los encierra la estructura capitalista de la sociedad, y que puedan romper el monopolio burgues y burocrático de los medios de expresion. Necesitara órganos de expresion e informacion que le comuniquen lo que ocurre en las diversas capas de trabajadores, en los grupos dominantes, en la sociedad en general, en los demas países. Necesitara órganos de lucha ideológica contra el capitalismo y contra la burocracia, que sean capaces de definir una concepcion socialista de los problemas de la sociedad.

El proletariado sentirá la necesidad de que sea formulada una perspectiva socialista, de que sean precisadas y elaboradas soluciones a los problemas que debería afrontar un poder obrero, de que la experiencia de las revoluciones pasadas sea expresada y presentada a las generaciones actuales; necesitara instrumentos materiales y de comunicacion interprofesional, interregional e internacional. Necesitara atraer a su campo a los empleados, a los tecnicos, a los intelectuales, e integrarlos en su lucha.

La clase obrera no puede satisfacer por si misma, directamente, todas esas necesidades, salvo en periodo de revolucion. La clase obrera pueda hacer "expontaneamente" una revolucion, plantear las mas profundas reivindicaciones, inventar formas de lucha de incomparable eficacia, crear organismos que expresen su poder; pero la clase obrera, en tanto que totalidad indiferenciada, no hara, por ejemplo, un diario obrero para todo el país, cuya ausencia se hace cruelmente sentir hoy en dia. Son los obreros y los militantes los que lo haran y los que deberan necesariamente organizarse para hacerlo. No es la clase obrera en su conjunto la que hara conocer el ejemplo de una determinada lucha llevada a cabo en un lugar, si obreros y militantes organizados no la dan a conocer.

Sin la integracion de los intelectuales y los tecnicos, quedaran sin solucion un gran numero de problemas que se plantean al movimiento revolucionario en una sociedad moderna. Ni la clase obrera en tanto que tal, ni los intelectuales en tanto que intelectuales, podran resolver el problema de la elaboracion continua de una teoria y de una ideologia revolucionaria, que solo puede hacerse por la fusion de la experiencia obrera y de los elementos positivos de la cultura moderna. El unico lugar de la socie-

dad contemporanea donde esta fusion de los elementos positivos de la cultura moderna y de la experiencia obrera puede efectuarse es en una organizacion revolucionaria.

Trabajar para responder a esas necesidades significa, pues, construir una organizacion tan amplia, tan solida y tan eficaz como sea posible.

Esa organizacion solo podra existir bajo dos condiciones:

- a) La primera es que la clase obrera reconozca en ella un instrumento indispensable para su lucha. Sin un apoyo importante de la clase obrera, la organizacion no podra desarrollarse, ni para bien ni para mal. La fobia a la burocratizacion que actualmente se desarrolla en muchos militantes ignora un hecho elemental: hay muy poco sitio para una nueva burocracia, tanto objetivamente (las burocracias existentes atenden a todas las necesidades del sistema de explotacion), como sobre todo en la conciencia del proletariado. Y entonces, si el proletariado dejara de nuevo desarrollar se a una nueva organizacion burocratica y cayera otra vez bajo su influencia, habria que sacar la conclusion de que todas las ideas que profesamos son falsas, en todo caso, por lo que al periodo historico actual respecta. Eso significaria que el proletariado es incapaz de establecer una relacion socialista dentro de una organizacion politica, que no puede resolver sobre bases sanas y fecundas sus relaciones con la ideologia, con los intelectuales, con otras capas sociales; y que, por lo tanto, seria incapaz, en ultimo termino, de dar solucion al problema mismo del estado.
- b) La segunda es que esa organizacion solo sera reconocida por el proletariado como un instrumento indispensable de su lucha si sabe aprovechar todas las lecciones del periodo historico transcurrido, si se coloca al nivel de la experiencia y de las necesidades actuales del proletariado. La organizacion solo podra desarrollarse, e incluso vivir, si su actividad, su estructura, sus ideas y sus metodos corresponden a la conciencia antiburocratica de los trabajadores, y la expresan; si es capaz de definir sobre bases nuevas la politica y la teoria, la accion y el trabajo revolucionarios.

- LA POLITICA REVOLUCIONARIA

El fin, y simultaneamente el medio, de la politica revolucionaria es contribuir al desarrollo de la conciencia del proletariado, en todos los terrenos y particularmente en el terreno donde los obstaculos a ese desarrollo son mas grandes. Pero la conciencia no es reproduccion o aprendizaje de ideas traídas del exterior, contemplacion de verdades intocables. Es actividad, creacion, capacidad de produccion. No se trata pues de desarrollar la conciencia con lecciones, sea cual sea la calidad del contenido y de los pedagogos, sino de contribuir al desarrollo de la conciencia del proletariado, en tanto que facultad creadora. No debe por tanto, imponerse al proletariado una politica creadora, ni manipularlo. Tampoco cabe predicar o enseñar al proletariado una "teoria" correcta. La tarea de una politica revolucionaria es contribuir a la formacion de la conciencia del proletariado aportando los elementos de que este se encuentra desposeido. Pero solo el proletariado puede controlar esos elementos y, lo que es aun mas importante, integrarlos de hecho en su propia experiencia. Eso es todo lo contrario de la simplificacion o de la vulgarizacion, e implica mas bien una profundizacion continua de los problemas.

La politica revolucionaria debe, ademas, mostrar constantemente como los problemas mas generales de la sociedad se encuentran tambien en la actividad y en la vida cotidiana de los trabajadores e, inversamente, como los conflictos que atraviesan esa vida son, en ultima instancia, de igual naturaleza que los que dividen a la sociedad. Debe mostrar la correspondencia que existe entre las soluciones que los trabajadores dan a los problemas que afrontan en la empresa y las que son validas a escala de la sociedad entera. En suma, debe precisar y formular los contenidos socialistas que el proletariado elabora constantemente, ya se trate de una huelga o de la revolucion, darlos a conocer, mostrar su alcance universal.

Eso no quiere decir, ni mucho menos, que la politica revolucionaria sea la expresion pasiva, el reflejo de la conciencia obrera. Esa conciencia contiene elementos socialistas y elementos capitalistas, lo hemos mostrado ampliamente. Ha habido Euda-

pest (1956) y ha habido también extensas capas de obreros franceses que han utilizado los términos más despreciativos para hablar de los argelinos; hay huelgas contra la jerarquía burocrática y huelgas por categorías. La política revolucionaria puede y debe luchar contra la penetración perpetua del capitalismo en el proletariado, ya que la política revolucionaria no es sino un aspecto de esa lucha revolucionaria del proletariado contra una parte de sí mismo. Eso implica necesariamente una elección en lo que produce, pide y acepta el proletariado. La base de esa elección es la ideología y la teoría revolucionaria.

- LA TEORIA REVOLUCIONARIA

La concepción de la teoría revolucionaria que ha prevalecido durante mucho tiempo -elaborada por los especialistas e introducida por el partido en el proletariado- está en contradicción directa con la idea de una revolución socialista como actividad autónoma de la masa. Pero es también profundamente errónea en el propio plano teórico. El contenido del socialismo es precisamente esa actividad creadora de la masa, que ninguna teoría ha podido ni podrá jamás anticipar.

Pero sería también falso decir que, una vez sacadas las conclusiones de las acciones proletarias, la teoría posee la verdad, y que puede dejarla en formulaciones, cuyo valor no tiene desde entonces límites. Esas formulaciones sólo son válidas hasta la fase siguiente de entrada en acción de las masas, ya que estas tienden siempre a superar el nivel de actuación anterior, y por consiguiente, el de las conclusiones de elaboración teórica precedente.

El socialismo no es una teoría verdadera que se opone a teorías falsas; es la posibilidad real de un mundo nuevo, que nace en las profundidades de la sociedad, y que pone en tela de juicio hasta la misma noción de "teoría". El socialismo no es una idea correcta. Es un proyecto de transformación de la historia. *Su contenido consiste en que los trabajadores, que son actualmente objeto de la historia, pasen a ser plenamente sus sujetos, lo que sería inconcebible si el sentido de esa transformación fuera el privilegio de una categoría específica de individuos.*

La concepción de la teoría revolucionaria debe ser, consecuentemente, modificada:

a) En cuanto al punto de partida de sus ideas y sus principios, que sólo pueden ser la experiencia y la acción del proletariado, tanto histórica como cotidiana. Toda teoría económica debe ser reconstruida partiendo de lo que está contenido en germen en la tendencia de los obreros hacia la igualdad de los salarios; toda teoría de la producción partiendo de la organización espontánea de los obreros en la empresa; toda teoría política partiendo de los principios expresados en los soviets y consejos. Sólo con estos puntos de referencia podrá la teoría descubrir y utilizar lo que tiene un valor revolucionario en la creación cultural general de la sociedad contemporánea.

b) En cuanto a su objeto y función: Esta no debe ser la de definir las verdades eternas del socialismo, sino la de ayudar a la lucha por la liberación del proletariado y de la humanidad en su conjunto. Esto no significa que la teoría sea un apéndice utilitario de la lucha revolucionaria, ni que su valor se mida por el rasero de la eficacia propagandística. La teoría revolucionaria en sí misma es un momento de la lucha por el socialismo, en la medida en que es verdad. No verdad especulativa, verdad de contemplación, sino verdad que -unida a una práctica- esclarece un proyecto de transformación del mundo. Su función es, pues, el formular de manera explícita, en cada ocasión, el sentido de la obra revolucionaria y de la lucha de los obreros, precisar el marco donde esa acción se sitúa, significar sus diversos elementos y proporcionar una visión de conjunto que permita establecer la relación entre ellos, mantener viva la relación entre el pasado y el porvenir del movimiento. Pero su función, ante todo, es la elaboración de lo que pueda llegar a ser la sociedad socialista. El criterio último de la crítica del capitalismo y de la perspectiva de una nueva sociedad es -para la teoría revolucionaria- la actividad del proletariado.

c) En cuanto a su modo de elaboración: Expresión de lo que posee un alcance universal en la experiencia del proletariado, y fusión de esa experiencia con los elementos revolucionarios que existen en la cultura contemporánea. La teoría revolucionaria

no puede ser elaborada como en el pasado, por una capa específica de intelectuales. El monopolio de los intelectuales en materia de teoría no ha sido roto por el hecho de que una delgada capa de obreros haya sido "educada" por la organización, y transformados así en intelectuales de segundo orden. Al contrario, el problema se ve simplemente perpetuado de esa manera. La tarea que se le plantea a la organización en ese terreno es asociar orgánicamente a los trabajadores en tanto que trabajadores, a la elaboración y discusión de sus concepciones. Esto significa que los problemas planteados, los métodos de elaboración y discusión, deben de ser transformados de tal modo que la participación de los trabajadores sea posible. Esto no es una "concesión pedagógica", sino la condición esencial para que la teoría revolucionaria sea consecuente con sus principios, su objeto y su contenido.

- LA ACCION REVOLUCIONARIA

La organización solo podrá, pues, contribuir a la formación de la experiencia obrera si:

- a) Actúa ella misma de manera ejemplar
- b) Ayuda a los trabajadores a actuar de manera eficaz y fecunda.

La organización no puede renunciar a actuar o a tratar de influenciar en un sentido determinado las acciones que se desarrollan, sin renunciar a existir.

Ninguna forma de acción, considerada en sí misma, puede ser proscrita de antemano; esas formas solo pueden ser juzgadas por su eficacia en cuanto al fin de la organización, que es siempre el desarrollo duradero de la conciencia del proletariado. Van desde la publicación de diarios y folletos hasta la difusión de panfletos llamando a la acción que, en una situación histórica, pueden permitir una toma de conciencia de los fines y de la voluntad de acción del proletariado. Esa acción solamente puede llevarla la organización, de una manera coherente y consciente, si tiene un punto de vista sobre los problemas, tanto inmediatos como históricos, que afronta la clase obrera, y si lo defiende ante ésta, es decir, si tiene un programa que condensa y expresa la experiencia del movimiento obrero hasta ese momento.

Tres labores son de la mayor urgencia en el período actual y exigen una definición más precisa:

La primera es conseguir que los obreros den expresión a su experiencia, ayudados a tomar conciencia de lo que viven y piensan. Dos enormes obstáculos impiden esta expresión de los trabajadores:

a) El primero es la imposibilidad material de expresarse, resultado del monopolio ejercido sobre los medios de expresión por la burguesía, los partidos que se dicen de "izquierda" y los sindicatos

b) Pero hay un segundo obstáculo aun más formidable: aun cuando se les proporcionen los medios materiales, los trabajadores no se expresan. En la raíz de esta actitud se encuentra la idea, constantemente creada por la sociedad burguesa y propagada por las organizaciones "obreras", de que lo que tienen que decir no es importante. La convicción de que los "grandes" problemas de la sociedad no tienen relación con la experiencia obrera, que están al cuidado de los especialistas y los dirigentes, penetra constantemente en el proletariado. Esa convicción es, en última instancia, lo que constituye la condición de supervivencia del sistema de explotación.

A la organización revolucionaria incumbe el combatirla, primero por la crítica de la sociedad actual, mostrando en particular el fracaso del sistema y la incapacidad de los dirigentes para resolver sus problemas; en segundo lugar, y sobre todo, mostrando la importancia positiva de la experiencia de los trabajadores, la respuesta que ésta contiene en germen a los problemas más generales de la sociedad. Solo en la medida en que se destruya la idea de que los obreros únicamente pueden decir cosas insignificantes, se expresarán los obreros.

La segunda labor de la organización es situar ante el proletariado una concep-

cion de conjunto de los problemas de la sociedad actual, y en particular del problema del socialismo. Es una dificultad que encuentran los trabajadores en ver la posibilidad de una gestión obrera de la sociedad. La organización debe suscitar de nuevo en el proletariado esa conciencia de la posibilidad del socialismo, sin la que el desarrollo revolucionario sería infinitamente difícil.

La tercera labor de la organización es ayudar a los trabajadores a defender sus intereses inmediatos. La total burocratización de los sindicatos, la ineficacia de toda tentativa de reemplazarlos por nuevos sindicatos "mejorados", hacen que solo la organización revolucionaria pueda, en el periodo actual, ejecutar una serie de funciones esenciales para el éxito y hasta para la simple existencia de luchas reivindicativas: funciones de información, de comunicación, de unión, funciones materiales y, sobre todo, funciones de clarificación sistemática, por medio de la difusión de reivindicaciones, de información de métodos de lucha ejemplares efectuadas por tal o cual grupo de trabajadores. Esa acción de la organización no contradice en modo alguno la importancia que podrían adquirir en el futuro grupos de lucha minoritaria, autónomos, en la empresa. La acción de esos grupos solo podría ser eficaz si llegan a sobrepasar el estrecho marco de la empresa y a extenderse en el plano interprofesional y nacional; la organización puede aportar una experiencia decisiva a esa expansión.

Pero esos grupos solo tendrían una existencia pasajera, a menos de estar animados por militantes convencidos de la necesidad de una acción permanente, capaces de relacionar esa acción con los problemas que sobrepasan la situación de los trabajadores en la propia empresa. Esos militantes encontrarán en la organización un apoyo indispensable para su acción. En otras palabras: la constitución de grupos minoritarios en las empresas se realice en función de la actividad de la organización revolucionaria.

- ESTRUCTURA DE LA ORGANIZACION

En este terreno, igualmente, la organización debe inspirarse en las formas socialistas que el proletariado ha creado en el curso de la historia. Debe dejarse guiar por los principios que están en la base del soviet y del consejo de empresa y -sin copiar literalmente estos tipos de organización- transponerlos a las condiciones en que esta situada. Esto significa:

a) Que las organizaciones de base disponen en la determinación de sus propias actividades, de la más amplia autonomía compatible con la unidad de la acción general de la organización.

b) Que la democracia directa, es decir, la decisión colectiva de todos los interesados, es aplicada siempre que sea materia-mente posible.

c) Que los organismos centrales con poder de decisión están constituidos por delegados de las organizaciones de base, elegidos y revocables en todo momento.

Dicho de otro modo, son los principios de la gestión obrera los que deben regular la estructura y el funcionamiento de la organización, dado que los principios capitalistas conducen necesariamente a producir relaciones capitalistas.

Partiendo de los principios de la gestión obrera, la organización debe resolver el problema de la relación entre la centralización y la descentralización. La organización es una colectividad de acción. Todas las cuestiones que conciernen al conjunto de la organización requieren pues, necesariamente, decisiones centralizadas. Centralizadas no quiere decir tomadas por un comité central, sino al contrario, tomadas por el conjunto de la organización, ya sea directamente o por medio de delegados elegidos y revocables, por voto mayoritario. Es por otra parte esencial, que los organismos de base regulen de manera autónoma, en el marco de esas decisiones centrales, su propia actividad.

Sin embargo, el problema de la democracia en la organización no concierne solo a la forma bajo la cual son tomadas las decisiones, sino al conjunto del proceso. La democracia solo tiene sentido si los que pueden decidir pueden hacerlo con conocimiento de causa. El problema de la democracia abarca también el problema de la información adecuada, pero al mismo tiempo, mucho más: la naturaleza de los problemas planteados y la actitud de los participantes frente a esos problemas y frente a los resultados de

cualquier decision. Finalmente, la democracia no es posible sin una participacion activa y permanente del conjunto de los miembros de la organizacion en su trabajo y su funcionamiento. Esa participacion, a su vez, no es ni debe ser el resultado de particularidades psicologicas de los militantes, o de su entusiasmo, o de su fuerza de caracter. Depende, ante todo, del tipo de trabajo que les proporcione la organizacion, y de la manera como ese trabajo sea concebido y efectuado. Si ese tipo de trabajo les reduce a ser ejecutantes de decisiones tomadas de hecho por otros, su participacion sera infima; ya que el ejecutante mas escrupuloso solo participa en su trabajo de ejecucion con una pequena aportacion de su capacidad.

El grado de democracia de la organizacion viene medido por la posibilidad que proporciona a cada uno de sus miembros de participar en la marcha de la misma.

?Puede pretenderse haber resuelto de esta manera, definitivamente, todos los problemas?

?Está protegida la organizacion de las formas de pensamiento de la sociedad establecida?

?Ha encontrado la receta que evitara a la organizacion cualquier burocratizacion, y al proletariado cualquier error y cualquier derrota?

Suponer eso seria no haber comprendido nada de cuanto acabamos de decir. La actividad revolucionaria esta sometida a una profunda contradiccion, pues lo mismo que el proletariado, participa de la sociedad que quiere destruir. Es absurdo querer buscar ahora una solucion teorica de esa contradiccion real. Se resuelve, en parte, por la practica, cuando un revolucionario expone ante los obreros ideas que les permitan organizarse y clarificar su experiencia, y cuando esos obreros utilizan las ideas para ir mas lejos, para darles nuevos contenidos y, finalmente, "educar" al "educador". Se resuelven cuando una organizacion propone una forma de lucha que es aceptada, enriquecida, ampliada por los trabajadores. Se resuelven cuando en el seno de la organizacion se instaura un verdadero trabajo colectivo: cuando las ideas y la experiencia de cada uno son discutidas por los demas y superadas para fundirse en una perspectiva y una accion comunes.

Nada de todo esto llegara a ser resuelto definitivamente. La participacion efectiva de los militantes sera siempre un problema, una labor que debere realizarse cada dia.

Se debe educar a los militantes en la idea de que el criterio esencial del socialismo se encuentran en los hombres que luchan hoy dia, y no en las resoluciones votadas el año pasado.

Pero el riesgo nunca puede ser eliminado totalmente; en todo caso, no se elimina suprimiendo la teoria y el programa, ya que eso no es sino eliminar todo programa racional.

No es el militante revolucionario el que crea esta situacion contradictoria. Le es impuesta al proletariado por su inclusion en la sociedad capitalista. Lo que distingue al militante revolucionario del filosofo burgues es que no se deja fascinar por la contradiccion constatada, sino que lucha para superarla, y que no busca superarla en una especulacion solitaria, sino por la accion colectiva.

Y ACTUAR ES, ANTE TODO, ORGANIZARSE.

x*x*x*x*x*x*x*x*x

Barcelona, 1º mayo 1971

SUMARIO

	<u>Pags.</u>
INTRODUCCION	1
CAPITULO I. El socialismo: gestion de la sociedad por los trabajadores ...	2
- La autonomia del proletariado	2
- El desarrollo del proletariado hacia el socialismo	3
- Caracter contradictorio del desarrollo del proletariado	4
CAPITULO II. El proceso de degeneracion de las asociaciones obreras	6
- La desvalorizacion de la teoria revolucionaria	7
- La desvalorizacion del programa y de la funcion del partido.	7
- El partido revolucionario organizado segun un modelo capita- lista	8
- Las condiciones objetivas de la burocracia	8
- El papel del proletariado en la degeneracion de las organi- zaciones	10
CAPITULO III. Comienza un nuevo periodo del movimiento obrero	11
- Proletariado y burocracia en el periodo actual	11
- La necesidad de una nueva organizacion	12
- La politica revolucionaria	13
- La teoria revolucionaria	14
- La accion revolucionaria	15
- Estructura de la organizacion	16

* * * *